

Biblioteca pública. Un espacio para la intervención

María Ramona Domínguez Sanjurjo

Directora de la Biblioteca Pública del Estado en Salamanca

Introducción

Para empezar quiero señalar algunas ideas que ya son desde hace años comúnmente aceptadas por todos los profesionales de las bibliotecas públicas, pero que a pesar de esa aceptación, aún no han provocado el cambio de modelo de biblioteca pública que estaban llamadas a proponer.

Dentro de ellas la idea fundamental que sirve como eje al resto de ideas que deseo comentar es el hecho de que la sociedad experimenta continuos cambios, cada vez más rápidos, que exigen que la biblioteca sea una institución absolutamente flexible capaz de reorganizar y reorientar sus servicios con rapidez y capaz asimismo de crear otros nuevos para atender las nacientes necesidades y demandas. Pero muchas veces las bibliotecas tropiezan con situaciones burocráticas que constriñen su gestión e impiden la agilidad necesaria que les permita reinventarse y afrontar los cambios. Una vez más nos damos cuenta que las Admi-

nistraciones, así como amplios sectores de la sociedad, desconocen lo que es verdaderamente la biblioteca pública. Es aquí, en la difusión de una idea actual de biblioteca pública, desde las propias bibliotecas y desde los poderes públicos, donde considero que habría que actuar con más énfasis. Pero continuemos primero con el análisis de la situación que apenas había iniciado.

Cambio social. Nuevas situaciones y formas de vida

Estos cambios a los que me refiero han producido transformaciones radicales en todos los ámbitos: economía, sociedad, tecnología, trabajo, cultura, relaciones personales..., y han afectado sensiblemente a nuestras formas de vida, nuestros modos de relacionarnos, la utilización del ocio y tiempo libre, los sistemas de trabajo, las instituciones y organizaciones, y un larguísimo etcétera.

Todo ello ha provocado en las personas una necesidad de actualización constante de los conocimientos y recursos en todas las esferas de la vida. La personal, que afecta al conocimiento de uno mismo y de sus circunstancias más íntimas. La relacional, tanto en el ámbito más privado de los núcleos familiares y de lo que ha dado en llamarse otras constelaciones familiares, como en la social con grupos de amigos, vecinos, compañeros de actividades deportivas o de ocio.

La laboral y profesional, tanto en lo que respecta a los conocimientos necesarios para adquirir unas determinadas capacidades para el desarrollo del trabajo, como las destrezas requeridas para realizar ese mismo aprendizaje.

Y lo mismo podríamos decir de otras muchas esferas: la educativa, no solo en cuanto a contenidos sino a la forma de acceder a ellos. La económica y comercial, cuyo ejemplo más cercano serían los cambios en las formas de realizar operaciones comerciales, compras, transacciones bancarias. Otro ámbito fundamental caracterizado por enormes cambios en los últimos años son las formas de relacionarse con la administración. La Administración electrónica está cada vez más extendida, pero en muchos casos el ciudadano común dista mucho de saber utilizarla. Pero los cambios no acaban ahí, incluso el disfrute del ocio y tiempo libre nos exige una constante actualización de nuestros conocimientos y una adquisición continua de nuevas destrezas en el uso de toda una amplísima gama de aparatos que hoy están presentes en la mayoría de los hogares del mundo desarrollado.

Como denominador común a todos estos cambios habría que señalar, pues, el aumento del uso de de la información por parte del individuo en todas las esferas de la vida. Y la biblioteca pública, como suministradora de información, tendrá que tener un papel muy activo en todo este proceso de cambio social.

Cambios a escala global

Además de todos estos cambios señalados más arriba que afectan a las personas en la esfera individual y en su relación con los demás y que les exigen una actualización constante de sus conocimientos para desenvolverse en la vida diaria, también los cambios a escala global afectan a la biblioteca pública de distintas formas y requieren nuevas soluciones.

Veremos algunos cambios que también, como en el caso anterior, están en las mentes de todos.

a) Emigraciones, grandes movimientos migratorios a escala mundial. Enormes masas de población que se desplazan de los países en vías de desarrollo a los países desarrollados en busca de una mejora de las condiciones de vida. Además de estos movimientos migratorios de corte clásico, en busca de mejores condiciones de vida, habría que señalar algunos otros traslados de población que, aunque en menor escala, también suponen cambios. Entre ellos habría que citar los movimientos provocados por la deslocalización empresarial. Emprendedores y técnicos que se desplazan en busca de mano de obra más barata y asentamientos más rentables para su negocio. Los intercambios estudiantiles a nivel internacional, cada vez más frecuentes. Y el desarrollo masivo del turismo.

b) Consumismo. Otra importante cuestión a señalar como característica de la sociedad actual es el consumismo exagerado de bienes y servicios innecesarios. Este consumo exagerado altera el equilibrio ecológico y produce efectos dañinos tanto en las reservas de recursos naturales como en el aumento de la contaminación.

c) Homogeneización y banalización cultural propugnadas por los grandes grupos de poder mediático. La invasión de modas, formas y estilos de vida se ex-

tiende hasta los lugares más recónditos del planeta. Los espectáculos masivos y la publicidad avasalladora penetran hasta lo más profundo, dejan al individuo indefenso y le dificultan el camino para un desarrollo cultural y personal independiente que atienda a sus propias convicciones.

En este sentido es oportuno recordar aquí uno de los puntos de la *Declaración acerca de las Bibliotecas y el desarrollo sostenible de IFLA* (2002) en el que se dice:

“Los servicios de bibliotecas e información contribuyen al desarrollo y mantenimiento de la libertad intelectual y ayudan a salvaguardar los valores democráticos básicos y los derechos civiles universales. Respetan la identidad, la elección independiente, la toma de decisiones y la privacidad de sus usuarios sin discriminación.”

d) Longevidad. Además de las características señaladas hasta ahora, también habría que anotar la longevidad creciente de nuestra sociedad, lo que provoca la existencia de una población envejecida, y un gran número de circunstancias específicas derivadas de este hecho. Circunstancias que en la biblioteca pública se dejarán sentir en forma de necesidades concretas para este segmento de población.

e) Aislamiento. Un hecho casi sustancial a las sociedades desarrolladas es el crecimiento del número de hogares unipersonales. Esta soledad, a veces buscada, encubre en otras ocasiones un aislamiento de los individuos provocado por una disolución de los lazos familiares. Esto hace que estas personas que viven solas, y en cierta forma aisladas, se vean en la necesidad de buscar un nuevo entorno social que las acoja y es aquí en donde la biblioteca pública puede y debe actuar.

La biblioteca pública ante una sociedad cambiante

Las transformaciones sociales y las nuevas situaciones que se derivan de ellas, producen enormes cambios en la concepción de las bibliotecas, y exigen una redefinición de sus fines y objetivos, lo que afectará asimismo a la organización de sus espacios, sus servicios y sus formas de relacionarse con los usuarios. Esto ha dado pie a que muchos autores hablen de la reinención de la biblioteca pública.

Veamos ahora algunas de las cuestiones a las que la biblioteca pública de hoy debe enfrentarse y los pasos que se han ido dando para responder a las nuevas situaciones y a las nuevas necesidades de la sociedad.

Brecha digital. Quizá uno de los problemas más graves que hoy tienen ante sí las bibliotecas públicas sea la necesidad de poner freno a la brecha digital. En este sentido existe un amplísimo consenso entre los profesionales, no solo europeos, sino a nivel mundial. Los artículos consultados en las pasadas semanas para fundamentar estas notas, señalan propósitos y objetivos muy similares en las bibliotecas públicas de otros continentes. Sin embargo, como se recoge explícitamente en las conclusiones de la 3ª Conferencia de NAPLE (Helsinki 2006), “el rol de la biblioteca pública como proveedora de información y conocimiento y promotora de la Alfabetización Informacional aún queda oscurecida dentro de los programas de la UE por el de la biblioteca que junto a Archivos y Museos digitaliza y favorece el acceso a la memoria cultural y patrimonial.”

No es necesario entrar aquí en detalle en las causas y consecuencias de la brecha digital, puesto que creo que son suficientemente conocidas por todos y además no habría tiempo para ello. Tampoco señalaré las enormes diferencias que separan los países europeos de otras zonas del mundo con altísimos índices de

pobreza, analfabetismo y violencia. Pero si me gustaría nombrar los grupos o segmentos de población más afectados por la brecha digital.

a) Emigrantes. Ciudadanos que provienen en un alto porcentaje de los países en vías de desarrollo, ocupan puestos de trabajo precarios, y en muchos casos –dependiendo de su origen geográfico– poseen bajos niveles de educación. Suelen ser personas que viven en zonas depauperadas y en viviendas con malas condiciones de habitabilidad. A ello hay que añadir que carecen de estructuras familiares y sociales sólidas, ya que en muchas ocasiones dejan su núcleo familiar tras sí en su país de origen y tardan un tiempo en conseguir un entorno social que los apoye. Además han sufrido un fuerte choque social y cultural, muchas veces aumentado por el desconocimiento de la lengua del país de acogida.

20

b) Personas mayores, que en muchos casos sufren situaciones de aislamiento, soledad, dependencia física y económica, reclusión forzosa en residencias, dificultades económicas y precarias condiciones de salud.

c) Personas con discapacidad, que necesitan formas especiales de acercamiento a las tecnologías de la información.

d) Mujeres y niños, por ser colectivos más débiles y más fácil de ser olvidados.

e) Personas privadas de libertad, personas enfermas, personas en situación de desempleo o con situación laboral precaria.

f) Personas adultas que sienten temor o rechazo a las TIC. En realidad la brecha digital afecta a todos los colectivos con riesgo de exclusión social, pero a estos colectivos hay que sumar otros que antes no vivían en riesgo de exclusión, pero que la sociedad red ha amenazado con dejarlos al margen. Aquí habría que señalar a las personas adultas a partir de 40 o 45 años que se ven superadas por la

magnitud y la rapidez de los cambios tecnológicos. Serían, en este caso, personas que por su situación social, económica y laboral sí podrían tener acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, pero que al no saber utilizarlas, y sentir temor o rechazo a las mismas, no pueden incorporarlas a sus vidas.

g) Personas que viven en zonas rurales. Otro sector de población que tiene dificultades en acceder a las tecnologías de la información es el conformado por personas que por vivir en el ámbito rural no disponen de servicios adecuados y/o de líneas de comunicación eficaces. Y no hace falta irse a zonas muy apartadas para encontrar ejemplos de este tipo. Vivo en un pueblo situado a 13 kilómetros de la ciudad de Salamanca y hasta el pasado mes de febrero no disponíamos de red ADSL para la comunicación digital.

Bien, la biblioteca pública se perfila como la institución adecuada para salvar estas situaciones de desventaja. Es una institución abierta y muy cercana al usuario. La mayoría de las bibliotecas hace ya años que vienen trabajando en este sentido. Las prácticas de alfabetización informacional son cada vez más frecuentes en las bibliotecas pero el camino a recorrer todavía es largo. Además no siempre se actúa en todos los frentes, ya que en muchos casos nos orientamos casi exclusivamente a una capacitación tecnológica o digital, y nos olvidamos de esa otra capacitación, igualmente importante, y que exige una mayor dedicación y un periodo de aprendizaje más largo. Me refiero al desarrollo de la capacidad de comprensión, de análisis y de sentido crítico, imprescindibles para manejarse entre la sobrecapacidad de información que ofrece la red.

Volveremos más adelante sobre estos aspectos al hablar del rol que la biblioteca pública debe asumir en la actualidad y de la necesidad de que estos roles estén

claramente respaldados por los gobiernos y las administraciones y formen parte de políticas más amplias, tanto en el plano de las políticas de información, como en el plano de las políticas sociales y de integración.

Pero veamos ahora otra de las cuestiones que preocupan en la actualidad a la biblioteca pública como es la de la diversidad cultural.

Diversidad cultural. Los países del centro y norte de Europa poseen mucha más experiencia que nosotros en estos aspectos, ya que el fenómeno migratorio ha sido anterior en el tiempo y ha tenido un ritmo más pausado. En el caso español, la emigración es todavía un fenómeno reciente, pero que se ha extendido con una gran rapidez y ha obligado a las bibliotecas a desarrollar nuevos servicios. Dentro de ellos podrían señalarse el *Proyecto de bibliotecas interculturales* de Andalucía o el *Programa Biblioteca Abierta*, de la Comunidad de Madrid, como ejemplos, entre otros muchos, de acercar los servicios de biblioteca pública a los nuevos ciudadanos.

En el campo de la diversidad cultural las bibliotecas públicas tienen un amplio cometido, no solo para atender las necesidades de los nuevos grupos de ciudadanos provenientes de otros países y culturas con necesidades distintas, sino también para presentar a los ciudadanos del país de acogida los valores de esas otras culturas y favorecer así la integración intercultural de los distintos grupos sociales y raciales. La integración es un proceso bidireccional, que exige una adaptación de los inmigrantes a la cultura y modos de vida del país que los acoge y a la vez exige una adaptación de la sociedad receptora a la cultura y nuevas formas de vida de los nuevos miembros. La integración está basada en el respeto a la diferencia, y aunque cuando hablamos de diversidad cultural siempre pensamos en las culturas de personas de otras procedencias geográficas, también tendríamos

que aludir a la aceptación de otros grupos dentro de la población autóctona con ideas y modos de vida diferentes. No debemos confundir la asimilación que sería la integración en un sentido único en el que la cultura dominante asimilaría y engulliría a las otras culturas, con la verdadera integración, que necesariamente es un proceso de doble flujo.

En nuestro país el debate sobre la inmigración está aún abierto. Se ha conseguido el consenso político, pero el consenso político no basta. Es necesario conseguir el consenso social. Y para conseguir este consenso es preciso entender la diversidad como algo que enriquece. La biblioteca pública se muestra como el espacio idóneo para favorecer la convivencia dentro de la diversidad cultural. Y la convivencia va un paso más allá de la mera coexistencia pacífica. La coexistencia pacífica sin interrelación no es suficiente ya que es sabido que el día de mañana generará hostilidad. Las revueltas de los jóvenes franceses hijos de emigrantes ocurridas en Francia en los años pasados son una muestra de ello. Por esto, para superar ese estado de coexistencia, la biblioteca pública debe desempeñar un papel muy dinámico desarrollando programas que favorezcan la interrelación y creando un espacio abierto, cómodo, activo y lúdico para la convivencia y el crecimiento de la sociedad plural.

En todo este proceso, la utilización de materiales en otras lenguas así como la difusión de las distintas manifestaciones artísticas y culturales: música, danza, costumbres, gastronomía, se han revelado como elementos esenciales para favorecer la integración y la convivencia desde la admiración y el respeto.

Acceso libre y derechos de autor. Otra cuestión que despierta hoy el interés y el debate entre los profesionales de las bibliotecas públicas es la dualidad y la forma de combinar el respeto y la buena gestión de los derechos de autor con el

acceso abierto a la información al que toda persona tiene derecho.

Si todas las cuestiones aquí mencionadas, brecha digital, diversidad cultural o alfabetización informacional tienen una amplia presencia en los foros y discusiones profesionales, es el binomio libre acceso versus derechos de autor el que sin duda genera mayor debate y uno de los que despiertan mayor expectación entre los usuarios. La era Internet representa en este asunto una revolución sin precedentes. Las facilidades técnicas para el libre acceso, la provisión de repositorios cada vez más amplios y el derecho de la persona al acceso a la información libre y fiable, han hecho del libre acceso y los derechos de autor uno de los temas más controvertidos de los últimos años. La interpretación de los derechos de autor y el derecho de las personas al acceso libre a la información han chocado gravemente. Son muchos los usuarios de la red que arremeten contra lo que consideran prácticas abusivas de las sociedades de gestión de derechos. Y por otro lado, algunos colectivos de creadores o de las sociedades que los representan critican fuertemente las pretensiones de los usuarios. Lo que está claro es que el desarrollo de Internet ha creado situaciones nuevas tanto en el acceso como en la distribución y consumo de información y que estas situaciones nuevas exigen soluciones diferentes.

Es necesario buscar una política justa de los derechos de autor que defienda el equilibrio entre la protección de estos derechos y la difusión de la información. La antigua fórmula de explotación de los derechos de autor no es válida para los nuevos tiempos de la sociedad-red y por tanto es necesario definir una nueva forma de relación entre el público, los creadores y las industrias culturales que garanticen los derechos de los creadores pero que permitan el desarrollo de la sociedad del conocimiento sin cortapisas.

La situación está ahora muy candente en España, ya que estamos en un momento de debate de la nueva Ley de Propiedad Intelectual. Creo que es el momento de revisar tanto el propio concepto de propiedad intelectual como la forma de gestión de los derechos de autor por parte de las sociedades gestoras y de todo tipo de intermediarios. La aplicación de las exenciones necesarias a las bibliotecas y a otras entidades sin ánimo de lucro y con fines educativos y culturales es todavía un asunto pendiente.

Personalmente pienso que una normativa basada en la persecución de la copia o el enlace no sirve. Existe una realidad que permite el acceso y el intercambio de información hasta límites que hace solo unas décadas eran impensables y que no se puede ni debe reprimir.

Las posturas entre los defensores de una y otra idea están muy enfrentadas, pero es necesario llegar a un consenso. En este sentido la 4ª recomendación de la Declaración de Viena (2009) es muy clara y creo que la Unión Europea debería actuar en la línea que allí se solicita:

4. "Derechos de autor: suprimir las barreras de la Unión Europea que contradicen la idea de desarrollo de una sociedad del conocimiento. Se necesita una política justa de derechos de autor, que considere los derechos significativos de los titulares de los derechos pero que al mismo tiempo establezca excepciones razonables para el trabajo de las bibliotecas."

Gestión de colecciones. Otro de los aspectos que es necesario debatir y revisar en las bibliotecas públicas es el relacionado con la política y gestión de colecciones. Inconscientemente todavía está muy presente tanto entre los profesionales como entre los usuarios, la identificación de la biblioteca con la cultura libraria. Si repasamos las esta-

dísticas de gastos de las bibliotecas públicas en sus colecciones en los últimos años, vemos que todavía la inversión en fondos documentales sobrepasa con mucho a la inversión en fondos audiovisuales y digitales. Pero sin embargo, sí podemos decir que la gestión de colecciones ha cambiado mucho. Quizá uno de los cambios más claros es la reducción de la colección de referencia. Si el debate sobre la pervivencia del libro tal como lo conocemos hoy tardará todavía un tiempo en resolverse y dependerá de la acogida que la sociedad dispense al e-book o libro electrónico, las colecciones de referencia en papel en las bibliotecas están llamadas a desaparecer dentro de un plazo no muy largo, ya que las ventajas de la información puntual y actualizada de Internet sobre las clásicas obras de consulta es algo comúnmente aceptado por los usuarios. En lo referente a temática, cada biblioteca marca su política, pero hay algunas constantes. Las colecciones de las bibliotecas públicas son menos académicas y generalistas. Se presta mucha atención a los fondos, en cualquier soporte, destinados a la libre formación, formación a lo largo de la vida y el autoaprendizaje. Hay una preocupación clara por la calidad, variedad y actualidad de los fondos. Y también se tienen muy en cuenta los distintos segmentos de población a los que la biblioteca atiende, con fondos apropiados para cada grupo: jóvenes, personas mayores, personas de distintas lenguas y culturas, personas con escasos niveles de alfabetización... Y en general, también podría decirse que la gestión de las colecciones en la actualidad no es tan universalista como la de épocas pasadas, sino que tiende a una cierta especialización que la adecúe a las necesidades concretas de su entorno.

Hemos visto hasta aquí un panorama rápido de la problemática actual de la bi-

lioteca. Pasaremos ahora a ver algunos ejemplos concretos de la Biblioteca Pública del Estado en Salamanca para afrontar algunas de las cuestiones que nos preocupan.

Creación de un espacio social como lugar de encuentro

La creación de un espacio social como lugar de encuentro es una de las principales preocupaciones de la biblioteca desde sus inicios en el año 1993. Para conseguir este fin se ha actuado en diferentes ámbitos que van desde la organización espacial y la disposición de colecciones, hasta el desarrollo de las relaciones públicas o la flexibilización de la normativa. En todo el edificio de la biblioteca se han creado pequeños rincones de estancia y descanso que favorecen el encuentro entre las personas. La disposición del mobiliario anima a los usuarios a moverse de un lado al otro con facilidad. Y la actitud de la biblioteca hacia su público es muy abierta, flexible y permisiva tanto en el uso de espacios como de servicios. La normativa de uso de espacios y servicios no es estricta, ya que lo que se pretende es que sean los propios usuarios los que se hagan responsables de sus actuaciones. De esta forma se ha creado un espacio al que cualquiera puede acudir sin un objetivo predeterminado, pero también con la expectativa de pasar un rato agradable y encontrar algo de su interés. Así, la biblioteca que pretendemos tiene mucho que ver con el concepto de “espacio público”, cuya acepción ha ido evolucionando a lo largo de la historia, pero que mantiene unas ideas básicas que Wikipedia resume así:

“El espacio público tiene además una dimensión social, cultural y política. Es un lugar de relación y de identificación, de manifestaciones políticas, de contacto entre la gente, de

vida urbana y de expresión comunitaria. En este sentido, la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural.”

Favorecer la discusión, el debate y el intercambio de ideas

Existe una serie de actividades que están directamente relacionadas con este objetivo. Una de ellas es el desarrollo de los clubes de lectura que vienen funcionando con éxito desde el año 2002. La selección de lecturas y autores –como se puede comprobar echando una ojeada a la página web– ha sido rigurosa. Nos hemos apartado de la llamada literatura de entretenimiento y de carácter comercial, buscando dar a la lectura su verdadera dimensión como instrumento de conocimiento de uno mismo y del mundo. En las sesiones de los clubes se promueve la discusión y el intercambio de ideas. El hecho de contar con grupos de personas con edades y procedencias diferentes estimula el debate y la reflexión y favorece el desarrollo de la capacidad de crítica y análisis.

Los clubes de lectura han favorecido un amplio y variado número de actividades en torno suyo en el que colaboran desinteresadamente personas y colectivos de muy distintos ámbitos. Todas estas actividades –charlas, juegos, concursos, talleres...– tienen como denominador común el ofrecer a los participantes una alternativa de ocio más participativa y enriquecedora que la oferta de espectáculos de consumo comercial y pasiva a la que lamentablemente estamos tan acostumbrados.

Fomento y desarrollo de la creatividad

Todo lo relacionado con el despertar y reactivar el potencial creativo de los individuos ocupa también un lugar primordial en nuestros intereses. Las actividades que se proponen para conseguir el desarrollo de la creatividad son muy variadas e incluyen talleres de escritura e interpretación, lectura en voz alta, sesiones de movimiento y danza, performances, talleres de instrumentos musicales y creación de música por ordenador entre un amplio abanico de posibilidades. Lo más apreciado de todo ello no es tanto el desarrollo de los talleres en sí, como las posibilidades que posteriormente la biblioteca ofrece para presentar al público el resultado de estos trabajos. De esta forma lo que se persigue –y en un altísimo porcentaje se consigue– es dar continuidad y más amplio alcance al trabajo realizado en el taller y favorecer la cohesión de los grupos en él formados. En la actualidad la biblioteca posee en su entorno un variado número de grupos que interrelacionan entre sí y favorecen una rica actividad interdisciplinar.

Además la biblioteca también quiere colaborar en el desarrollo del tejido creativo de la ciudad y por ello apoya la presencia y trabajo de artistas y grupos locales en sus espacios. Junto a ellos, otra programación cultural de carácter foráneo sirve de contrapunto y estímulo.

Acercar el uso de las tecnologías de la información y la comunicación a la vida cotidiana

Los programas de alfabetización informacional favorecen el acercamiento de las TIC a la vida cotidiana. En este sentido la biblioteca ofrece desde el año 2000 sesiones de introducción al manejo de Internet, cuentas de correo electrónico y

chat, realizaciones de búsquedas informativas... Estos programas se realizan en dos versiones, una pensada para el público en general, en la que los interesados deberán apuntarse individualmente, y otra planificada para grupos concretos pertenecientes a instituciones y/o centros con los que la biblioteca colabora, como pueden ser Cáritas, Cruz Roja, o distintos centros de Garantía Social y Educación de adultos, entre otros muchos. En estos casos se realizan programas a medida atendiendo a sus necesidades específicas y de acuerdo con lo que los monitores de los distintos grupos nos solicitan. En los últimos años también se ha venido trabajando en el uso de las herramientas de la web social y recientemente se han ofertado las primeras sesiones específicas para el manejo del Portal TuJCYL, que es el portal de acceso a la administración electrónica de la Junta de Castilla y León.

Otras actuaciones

Han quedado todavía diversas cuestiones en el tintero como la preocupación de la biblioteca por todo lo relacionado con la formación permanente y el autoaprendizaje, que se refleja de forma clara en la política de adquisiciones, especialmente la adquisición de métodos de autoaprendizaje de muy distintas disciplinas, o en los programas de conversación en inglés *Let's talk*.

Dentro de las actuaciones de carácter intercultural sobresale *Con_ciertos encuentros*, un programa que desde el año 2005 promueve el diálogo y la interrelación de culturas y disciplinas. Tampoco se han mencionado las *Lecturas cosmopolitas* que difunden y mezclan los sonidos de un variadísimo número de lenguas y favorecen el conocimiento y contacto entre personas de distintos países.

En otro orden de cosas, también habría que comentar aquí la reciente crea-

ción de la Asociación de Amigos de la Biblioteca, que tiene entre sus fines primordiales la búsqueda de socios colaboradores que ayuden a financiar la actividad de la biblioteca en un momento en que se ha visto gravemente amenazada por el recorte de los fondos públicos.

Una mirada al futuro

No se trata de hacer un catálogo de actuaciones sino una reflexión sobre la problemática de la biblioteca pública en la actualidad y en su futuro más inmediato. Las lecturas realizadas para redactar estas notas y la propia experiencia cotidiana en la biblioteca sirven de base para resumir aquí unas cuantas ideas sobre las que deberíamos avanzar y que reforzarían esa idea de biblioteca como espacio para la intervención recogida en el título:

- Conseguir una mayor flexibilidad económica y de actuación en general, que le permita a las bibliotecas evolucionar al ritmo de las necesidades de los ciudadanos.

- Convertirse en un espacio público presencial y virtual altamente dinámico.

- Promover la utilización de Internet y las tecnologías de la información a gran escala. Si los últimos datos facilitados por los estudios de Telefónica sobre la penetración de las TIC en España hablan de un 47,3% de la población que ha accedido a Internet alguna vez en su vida, quiere decir que más de la mitad de la población, 52,7%, no han accedido nunca.

- Conseguir la integración de la biblioteca en las políticas y la vida de la ciudad.

- Adaptar los horarios de las bibliotecas a las nuevas formas de vida.

- Implicarse aún más en la divulgación de los nuevos valores: Sostenibilidad. Medio ambiente. Regeneración urbana. Creación y mejora del tejido social.

– Favorecer la nivelación de los desequilibrios regionales y entre zonas urbanas y rurales en los servicios de biblioteca.

– Impulsar la ciudadanía participativa, la interacción y la comunicación a todos los niveles.

– Mejorar la comunicación con los usuarios y permitirles una mayor participación en la definición de los servicios de biblioteca.

– Diversificar y personalizar los servicios atendiendo a necesidades y demandas concretas.

– Buscar formas de financiación alternativas que refuercen las partidas presupuestarias.

Y ya para finalizar me gustaría incidir otra vez más en la necesidad, casi debería decir obligación, de los profesionales de difundir la idea de biblioteca pública que venimos defendiendo en las publicaciones y foros profesionales, pero que todavía es desconocida para el gran público. Es necesario que toda la sociedad la conozca y que las Administraciones y los poderes públicos la respalden.

26

BIBLIOGRAFÍA

LA ACCIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN TIEMPO DE CRISIS. Declaración de las jornadas realizadas los días 18 y 19 de febrero de 2010 en la Biblioteca Regional de Murcia. <http://www.alfared.org/blog/informaci-n-general/766>

DOSSIER INCLUSIÓN SOCIAL Y BIBLIOTECAS. Educación y biblioteca, año 21, n.º 172. julio/agosto 2009

EVOLUCIÓN DE LOS USOS DE INTERNET EN ESPAÑA 2009. Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (ONTSI). <http://www.ontsi.red.es/hogares-ciudadanos/articulos/id/3650/evolucion-los-usos-internet-espana-2009.html>

IMAGINA LA BIBLIOTECA PÚBLICA DEL S. XXI. Generalitat de Catalunya. Direcció General de Cooperació Cultural. Subdirecció General de biblioteques. Mayo, 2009. http://www.imaginalabiblioteca.cat/informe_final.pdf

PÉREZ SALMERÓN, G. La biblioteca del siglo XXI: esencia, cambios, contexto. Presentación en power point de la Conferencia de Clausura de las XV Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. Córdoba, 2009. <http://www.aab.es/pdfs/jba15/actas/15.pps>

THE ROLE OF PUBLIC LIBRARIES IN THE EUROPEAN KNOWLEDGE SOCIETY. National Authorities on Public Libraries in Europe. 3rd Naple Conference in Helsinki 19.-20.10.2006. http://naple.mcu.es/sites/naple.mcu.es/files/librauthor_0.pdf

VERCELLI, A. Guía de Licencias Creative Commons, Versión 2.0, publicado el 7 de septiembre de 2009 en el sitio web de Ariel Vercelli.

ZAPATA CÁRDENAS, C.A. La biblioteca publica ante el dilema de reducir la brecha digital: ¿estamos ante un imposible? En: Proceedings Primer Congreso Nacional de Biblioteca Públicas de Chile. Santiago de Chile, 2006. <http://eprints.rclis.org/10569/>